

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVI. — NÚM. 737

Madrid, 12 de Diciembre de 1935

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

RESPONSABILIDAD

DIAS pasados leíamos en la Prensa dos noticias dolorosas, que creemos conviene recoger y considerar en estas columnas. Una, copiada de *El Liberal*, es la siguiente: «Gijón, 27. — En la parroquia de Roces, Palmira Martínez López, casada, de treinta años de edad, cogió un cuchillo, y dirigiéndose a la cuna en que dormía un hijo suyo, de cinco meses, lo degolló, separándole la cabeza del tronco. Los restantes hijos de la desventurada madre huyeron aterrados, en demanda de auxilio. Algunos vecinos acudieron a la casa de la parricida y encontraron a ésta en gravísimo estado, casi degollada con la misma arma. Fué trasladada al hospital y se teme que fallezca. No ha podido declarar. *Se cree que el espantoso crimen lo cometió empujada por la miseria.*»

La otra noticia, tomada de *Abora*, nos da a conocer la tragedia de una madre que deja a sus tres hijos a la puerta de un juzgado en Barcelona, *por no poder mantenerlos*. La tragedia de esta madre queda reflejada en el interrogatorio a que sometió a los pequeños el guardia que los encontrara a la puerta del Juzgado.

— ¿Qué hacéis ahí? — les pregunta.

— No hacemos nada — contestan a coro.

— ¿Y vuestra madre?

— La perdimos. Se fué para no volver más...

El guardia conduce ante el juez a los pequeños, que se abrazan y lloran. Este les pregunta:

— ¿Dónde está vuestro padre?

— Murió hace dos meses. Mamá nos lo dijo, pero junto a nosotros no vino desde el año pasado. Echaba sangre por la boca... Marchó con «otra mamá»... Después murió... — responden Isabel, Francisco y María Muñoz Oliva, que así se llaman los pequeños abandonados, y que cuentan, respectivamente ocho, siete y cuatro años de edad.

Instintivamente, las noticias transcritas producen en nuestro ánimo un primer impulso de indignación, de condenación, de protesta. Pasado este primer impulso, acuden a la mente las palabras del Maestro: «El que de vosotros esté limpio de pecado, arroje la primera piedra».

No quiere decir esto que queramos quede libre de culpa la conducta de ambas mujeres. Mas lo que sí anhelamos es que antes de cargar sobre ellas la responsabilidad de sus actos, pensemos en que también nos alcanza parte de responsabilidad en ese crimen y en ese abandono.

Su tragedia es la tragedia de otras muchas mujeres, de otros muchos hombres. Hombres y mujeres que sufren el egoísmo y la ambición, la falta de amor de una sociedad que diciéndose cristiana, de tal sólo tiene el nombre.

¿Qué de extraño tiene, pues, que en un momento de paroxismo, cuando se ven cerradas todas las puertas, cuando no se vislumbra salida alguna a situaciones angustiosas, cometan ciertas personas acciones que en otras circunstancias serían las primeras en censurar?

Meditad, lectores queridos, la situación de ambas madres. Una, ha perdido a su esposo, cuya conducta, además, por lo que se deduce de la información que comentamos, dejó bastante que desear. Otra, tiene su marido ausente. Quizás en prisión. La carga del hogar pesa sobre ellas. Además de atender a las labores de la

42-2

casa han de conseguir con su trabajo lo necesario para el sustento de sus hijos. Y si el trabajo les falta, ¿qué resolución adoptar?

Parece increíble que en pleno siglo xx se realicen crímenes y abandonos de pequeños como los que referidos quedan. En un siglo en que el valor del individuo se siente empujado por la preponderancia que a la colectividad se da; en un siglo en que existen sociedades benéficas, cooperativistas, filantrópicas, etc., cual ningún otro siglo ha contado; en un siglo en que se lee y se escucha por doquier que todas las personas tienen derecho a vivir con la dignidad que al ser humano corresponde; en un siglo en que el conocimiento del Evangelio se halla extendido más que en ningún otro; en un siglo — y en un país — en que, al menos de nombre, son millones los que se dicen cristianos... sin embargo, en este siglo xx hay madres que matan y abandonan sus hijos, *por no poderlos mantener*. Y esto un día y otro día, sin que la sociedad se sienta responsable de tales crímenes, de tales abandonos. Porque el crimen y el abandono que comentamos no han sido realizados por las desesperadas madres sobre quienes friamente hará recaer la sociedad el fallo de la justicia. ¡No! *Este crimen y este abandono ha sido llevado a cabo por una sociedad cuya sensibilidad está tan atrofiada que no acude a remediar la necesidad, donde quiera ésta se manifieste.*

De estos hechos somos responsables todos, pero más que nadie, nosotros, que profesando el glorioso nombre de cristianos, no sabemos vivir con la dignidad de la vocación a que hemos sido llamados, nosotros, que enorgulleciéndonos de ser discípulos de Cristo, no cumplimos sus mandatos de amor para con todas las personas con quienes convivimos, sean de la raza que sean, profesen la religión que profesen, nosotros, que sabiendo que con dicha actitud podemos manifestar al mundo la fe que en nuestro corazón anida, hacemos caso omiso de los mandamientos de amor, cuyo cumplimiento nos ordena el Salvador.

Preguntándole qué cosa debía hacer para poseer la vida eterna (San Lucas, X, 25 y siguientes) se acercó un doctor de la ley a Jesús: A requerimiento del Maestro, citale el compendio de la Ley, y cuando Jesús le contesta: «Bien has respondido; haz esto y vivirás», queriéndose justificar a sí mismo dice al Maestro: «¿Y quién es mi prójimo?»

Entonces Cristo Jesús le refiere la maravillosa parábola del buen samaritano, preguntándole a su vez: «¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó en manos de ladrones?» Sin titubear alguno el doctor le responde: «El que usó con él de misericordia». Entonces Jesús le dijo: «Ve y haz tú lo mismo».

Y el mandato de Cristo reviste hoy día caracteres de cumplimiento imperioso e ineludible para todos los que nos demos cuenta de que el ser discípulos de Jesucristo, al tiempo que un privilegio, es una responsabilidad. La responsabilidad que contraemos al no reflejar en todas nuestras acciones el carácter del Maestro, al no sentir hacia cuantos nos rodean el amor que Jesús sintió hacia las multitudes, de las que tuvo compasión, por estar esparcidas como ovejas sin pastor.

RAMÓN TAIBO SIENES.

MEDITACIÓN

«No se turbe vuestro corazón». —
(JUAN, XIV, 1).

QUIÉN puede estar tranquilo en este tiempo de espirituales inquietudes? Este estado de ánimo depende de nuestro mayor o menor grado de paz exterior.

Cuando nos adentramos en nosotros mismos, dedicando algún tiempo para investigar en nuestra alma, debemos confesar que muchas veces, y en circunstancias favorables, el corazón está lleno de inquietudes. Otras veces, en medio de las grandes tormentas del espíritu, de los extraordinarios sufrimientos y luchas de la vida, puede respirar el alma una grande y profunda paz. En este caso, el hombre puede decir: Mi vida está rodeada de peligros, pero mi alma reposa en Dios.

¿No podremos hacer nuestra esta exclamación en estos tiempos de prueba? ¡Mi alma reposa en Dios! Este es el testimonio de un alma profundamente cristiana. El hombre que esto pueda decir sinceramente, está por encima de muchas cosas y su espíritu alejado de preocupaciones y miserias sin fin. Ni el ascender, ni el descender de la sensibilidad y disposiciones, ni el cambio de alegrías y tristezas de la vida pueden turbar la dulce quietud de su alma. El origen de esto no está en una cosa pasajera o temporal, sino en la relación del alma con su Dios.

Jesús es el que nos trae la tranquilidad de nuestro espíritu. Él sólo puede llamar a la Humanidad, diciendo: «Venid a Mí todos; hallaréis reposo para vuestras almas.» Reposo en las aflicciones, en los dolores; reposo en vuestro ánimo cuando sois incomprendidos.

No son pocos los que se han llamado redentores, con una fórmula social, política, filosófica o religiosa; lo hicieron para atraerse a sí, o a sus teorías, a los hombres, con grandes promesas. Pero siempre las almas que se confiaban en sus ofrecimientos eran engañadas; su redención era una entelequia.

Y es que no podemos encontrar el reposo para el alma si no es en Jesucristo y su Evangelio.

¿No ha sido el alma creada para Dios? ¿Cómo podrá tener reposo en otro que no sea su Hacedor? «Inquieto está nuestro corazón, mientras no descanse en Ti», dice San Agustín, en sus *Confesiones*, ante tan magno problema.

El Cristo del Evangelio, en su universal llamamiento, se presenta con la omnipotencia de su poder divino. Él viene con la abundancia de su dones espirituales, que pueden hacer desaparecer los sinsabores de la vida humana, sin excepción. Él tiene para todos los que a Él acuden la tranquilidad de espíritu necesaria para el reposo del alma.

Ciertamente, no acuden a Él todos los que están agobiados bajo el peso del pecado o del dolor, porque, de ser así, muchos se-

rían los que respondieran al llamamiento del Evangelio, para encontrar entre sus páginas inspiradas el descanso para sus almas, la tranquilidad en el ajeteo de la vida.

En los momentos que escribimos estas líneas una honda emoción embarga nuestra alma: la guerra, con todas sus monstruosidades, inmundicias del humano corazón, escorias de pasiones inferiores, inquieta nuestro espíritu y nuestra mente profundamente cristiana y, por lo tanto, pacifista sin reservas. De nuevo niños, ancianos y mujeres caen bajo la acción destructiva de la fatídica carrera de los cuatro jinetes apocalípticos. No se ha enfriado enteramente el cañón de 1914-1918, y de nuevo atruena, desafiando llevar su metralla a todos los rincones habitados. ¡Qué dolor!

Otra vez se preguntan ciertos hombres, descreídos o equivocados, dónde está la eficacia de la predicación del Evangelio, dónde el lazo de fraternidad cristiana, dónde el don del llamamiento de Cristo, «venid a Mí», dónde la potencialidad de la doctrina salvadora, tantas veces anunciada como medicina que cure las enfermedades del corazón y sus ruindades. «El Cristianismo ha fracasado», dicen, y, al parecer, es así.

Pero no: el Cristianismo no está fracasado, no puedo serlo; el Evangelio, que es el Cristianismo, es potencia de Dios. Lo fracasado será tal o cual Iglesia que pretenda monopolizar el Cristianismo. Si nos fijamos en la eficacia de la Iglesia católico-romana, lo inútil de todo ese farrago de literatura ineficaz de pastorales, breves, etc., de obispos y papas, y pensamos que eso es la doctrina evangélica, tenemos que confesar, rotundamente que es un fracaso ruidoso, que el aparato es escénico y todo vino abajo; si todo eso es el contenido del Evangelio, entonces... a otra cosa.

Pero, repetimos, el Cristianismo no ha fracasado. El Evangelio es fuerza joven, siempre joven, que puede impedir el avance de pasiones. La diplomacia vaticana no está inspirada en el Evangelio, eternamente pacificador, sin rodeos.

Volvamos a nuestra meditación; muchas veces los sufrimientos y calamidades colectivos, o de naciones, o de particulares, son en la mano de Dios un poderoso instrumento, del cual se sirve para conducir nuestro corazón al conocimiento de nuestros pecados, y, como consecuencia de este conocimiento, al deseo de una paz redentora.

Por eso los que el mundo llama felices, los ricos, los que disfrutan de salud, de honores y placeres, no se encuentran, frecuentemente, entre los que responden al llamamiento de Jesús. No entienden que ellos están turbados bajo el influjo de pecados sin cuento, no perdonados en ningún confesionario, sino en Aquél y por Aquél que dice: «No se turbe vuestro corazón.» Corazones cargados de rencores, odios, deudas no satisfechas a la cooperación de un amor fra-

ternal; corazones sedientos de libertad, corazones afligidos ante la matanza bélica, no os turbéis. Dios es un Dios de amor eterno.

Tú y yo, querido lector, necesitamos elevarnos por encima de estas cosas que nos rodean y pensar en una vida futura. «No es la tierra el centro de las almas.»

Una somera ojeada, brevemente la atención en los beneficios ocultos tras el velo de cuidados, penas, dolores y sufrimientos de esta vida, nos enseña tanto, es de un valor tan grande, que puede ser la llave que nos abra un mundo oculto de bienaventuranzas.

El profesor Tholuck dice: «Si Dios no hubiera puesto en mí su mano pesadamente, ¿qué sería yo ahora? Me extraña este pensamiento; sería perdido eternamente. Pero las penas han sacado de mí corazón mucha cizaña, la tristeza y la tribulación han podado las ramas inútiles que crecían en mi corazón e impedían los buenos frutos. He recibido bajo el peso de estas penas un deseo intenso y ardiente de mi Salvador. La Humanidad de hoy está en un océano de tristezas y miserias; se está alejando de Dios, y le olvida con ingratitud. Pero si no hubiera tristezas y penas, cuán lejos estaríamos de nuestro Creador. Cuando los hombres se creen felices sin un Salvador y creen que pueden acercarse a Dios por ellos mismos, su ruina está cerca.»

Cuando es la prueba en manos de Dios medio de tanta eficacia, que hace que el atribulado se acerque a Él, debemos pensar con gratitud que nuestros sufrimientos, del orden que fueren, son caricias y bendiciones. Hay paz en este tiempo de guerras y calamidades: «No se turbe vuestro corazón.» Cuando el hombre quiere de veras estos beneficios espirituales de paz y de perdón, el Señor viene con la gran promesa: «Yo estaré con vosotros», quiero daros la tranquilidad. Ellos la acogen llenos de ansiedad y una profunda paz invade los corazones. «Dios es amor.»

Esta es la experiencia personal de millones de almas que desde el dolor, en todas sus manifestaciones, vinieron a Dios por Cristo, que por el alborotado mar de la vida navegaron hasta encontrar el puerto de refugio y salvación. Esta experiencia hizo brotar de la inspirada pluma de Teresa de Jesús esta estrofa:

*«Nada te turbe, nada te espante;
todo se pasó, Dios nunca muda,
la paciencia todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene, nada le falta.
Sólo Dios basta.»*

ANTONIO J. DÍAZ.

El sastre del Campillo.

Vivió en Valladolid, y le llamaban así porque se sentaba a trabajar al sol en el campillo de dicha ciudad.

Respecto a su fama de coser de balde y hasta poner el hilo, nada ha podido averiguarse. Cervantes le menciona en el *Quijote*, pero con la variante de llamarle el sastre «del Cantillo».

EL BIENESTAR DE ESPAÑA

El bienestar de España! Ah, sí; eso es lo que anhelamos, no solamente los españoles patrióticos y los de su raza en las Américas, sino también los extranjeros (sobre todo cuando son evangélicos) que, por residir en ella año tras año, o como el dicente, década tras década, se enamoran cada vez más de España y su pueblo.

En su reciente discurso pronunciado en el Campo de Comillas, de Madrid, ante casi medio millón de oyentes, deseosos todos del bien de este país, observó D. Manuel Azaña que «España es un país débil, sin recursos para convertirse en una gran potencia».

Pero ¡qué calamidad! ¿Es que ignora dicho caballero que «la justicia engrandece la nación»? ¿es que desconoce esa fe por medio de la cual los antiguos creyentes hebreos ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, convalcieron de enfermedades», tanto de las nacionales y sociales como de las personales, «fueron hechos fuertes en batallas?», y ¿es que no está enterado de que nos son posibles hoy en día triunfos aun mayores, por haber provisto Dios «alguna cosa mejor para nosotros» que la preparada para los santos del Antiguo Testamento?

A la insigne reina Victoria de Inglaterra, abuela de la ex-reina de España, le preguntó una vez un príncipe indio, súbdito suyo: «¿A qué atribuye Su Majestad la grandeza de su reino?» Como siempre, había sobre su mesa una Biblia; y tomándola con reverencia, respondió la noble dama: «A este libro, Alteza, debe mi reino su grandeza y poder».

Pero no siempre ha sido poderosa Inglaterra. Algún Azaña del siglo xv habría dicho que ella no tenía recursos para convertirse en una gran potencia. En aquellos tiempos apenas tenía 4.000.000 de habitantes; una guerra civil de treinta años y varias de éxito costoso en el extranjero la acribillaron; abundaron las injusticias, y Roma eclesiástica chupaba su sangre. El Evangelio, sin embargo, estaba leudando poco a poco al país y triunfó en el siglo xvi. Dos de los últimos mártires protestantes fueron los obispos Látimer y Ridley, quemados vivos en una plaza de la ciudad de Oxford en 1555; y al vacilar, hasta cierto punto, éste ante ordalia tan terrible, Látimer gritó mientras les ataban a las hogueras: «Ten consolación, Master Ridley, y pórtate varonilmente; encenderemos hoy en Inglaterra, por la gracia de Dios, candil tal, que jamás se podrá extinguir». Y así ha resultado; desde entonces ha andado Inglaterra a la luz de ese candil, y, bajo la bendición divina, ha prosperado más y más cada siglo.

Pero no crea nadie que este maravilloso progreso espiritual y temporal ha sido el fruto, o la recompensa del Cielo, de los empeños y la constancia de los Isleños sola-

mente. Huyendo de la Inquisición en el siglo xvi muchos belgas y algunos españoles protestantes se refugiaron en Inglaterra, y sus apellidos duran allí hasta hoy; y al revocar Luis XIV de Francia, en 1685, el Edicto de Nantes (por el cual su abuelo Enrique IV había concedido en 1598 la tolerancia religiosa en dicho país), muchísimos hugonotes, o sea evangélicos franceses, emigraron a la isla para salvar, cuando menos, sus vidas; y bien recibidos allí, se establecieron y se nacionalizaron en su nuevo hogar.

Según un cómputo moderado, unas 40.000 familias hugonotes pasaron a Inglaterra, principalmente de las regiones del Norte y Centro de su patria, ya que en las del Sur la influencia de la Corte era menos potente y los protestantes consiguieron defenderse. Pero ¿he dicho 40.000 familias?, ¡ay, pobres de ellas!, ¡cuán pocas llegaron completas! Disfrazados sus miembros de mendigos, buhoneros o gitanos, partiría alguna familia de su cabaña, casa, castillo o mansión, pero no siempre llegarían todos a la costa; y de los que la alcanzarán, por haber logrado burlar a sus feroces cazadores, caerían algunos en manos de éstos mientras aguardaban, apiñados en cueva, choza o granero, a algún buque inglés en el que podrían cruzar el Canal de la Mancha. Y aun así, como a veces tenían que abordar diferentes embarcaciones e irían éstas a distintos puertos ingleses, resultaría entonces que, ni en su vida, individuos de una familia se enterarían mutuamente de su suerte, y tal vez sólo los hijos o nietos se encontrarían por fin, reconociéndose por tener el mismo apellido o por contar sus historias.

Y en aquel tiempo tenían los ingleses un verdadero entusiasmo para socorrer a sus correligionarios franceses. Por ser papista su rey Jaime II y por hallarse todavía Francia más fuerte que Inglaterra, no intervino en el asunto el gobierno británico; pero pocos había de los capitanes de buques mercantes que no se hacían matuteros, no de géneros de contrabando, sino de hugonotes, tomándolos a bordo en los puertos picardienses, normandos, o bretones, sigilosamente de noche, o escondidos de día en fardos o toneles de mercancías; y pocos había de los pescadores que, después de trabajar de día en alta mar, no irían a la costa francesa de noche en busca de hugonotes o, acaso, de algún centinela suyo con el que podrían concertar una cita cuanto antes (por peligrosa que fuese) para embarcar a cualesquiera de ellos, ocultos ya en la comarca. Falta de espacio imposibilita la relación aquí de detalles; pero conste que jamás se ha escrito novela que conmueva tanto al lector como la historia de las aventuras de estos fugitivos y sus libertadores, gentes heroicas, de las que «el mundo no era digno».

Perjudicó enormemente a Francia la pérdida de tantísimos millares de sus ciudada-

nos más honrados, a la vez que benefició de modo correspondiente a Inglaterra su ingreso. Llegaron, desde luego, indigentes casi todos; pero su santa influencia robusteció la fe y afirmó los ideales de los ingleses, así que en 1688 destronaron éstos a Jaime II (y desde entonces no ha reinado allí romanista ninguno), y en 1714, tras trece años de guerra, humillaron, con la ayuda de varios aliados, a Luis XIV, el dictador déspota de su día. Además, aventajaron grandemente las industrias y el comercio inglés por dedicarse de firme los refugiados a los trabajos agrícolas en terrenos que se les arrendaron o cedieron, y a los industriales en fábricas que montaron con capital que se les prestó, incluso muchas de sederías, a cuya fabricación los ingleses nunca se habían aplicado.

Quedan hasta hoy día hugonotes de pura cepa en Londres (donde tienen una o dos iglesias en que los cultos se celebran en francés) y en Canterbury (en cuya catedral se reserva para su uso una cripta); pero, en esas capitales en gran medida, y completamente por el resto del país, han perdido sus descendientes toda marca de su origen francés, menos los apellidos.

Se ve, pues, por lo referido, que a una nación débil y (al parecer de los incrédulos) sin recursos, como quedaba Inglaterra mientras se sometía mansa y blandamente al papado, Dios la puede hacer fuerte, si rechaza a Roma apóstata, acepta el Evangelio, y lo obedece hasta el punto de acoger gozosamente en sus brazos a los oprimidos cristianos de otros países, los cuales se hacen invariablemente un potente activo a favor de la nación adoptiva.

Y todo esto puede ocurrir aquí. Dispone España del mayor de los recursos, a saber, del Evangelio y su poder regenerador. Esto, por lo visto, lo olvida el Sr. Azaña, por bien intencionado que sea, y declara que no puede convertirse en una gran potencia su querida patria. Razón tendría si no existiera la gracia divina; porque, como no puede salir nadie de un pozo, agarrándose a su propio cinturón, tampoco puede salvarse sin ella ni individuo ni nación. Pero el día en que se reforme de veras España, limpiando de ídolos sus catedrales e iglesias, consiguiendo que en éstas sólo se celebren cultos netamente espirituales y que se predique el Evangelio en su pureza apostólica, y efectuando las demás reformas que realizó Inglaterra hace 400 años, en ese día, afirmamos, empezará a saltos y brincos el engrandecimiento espiritual, moral, intelectual y material de la nación española.

¡Evangélicos, arrepentidos de nuestros propios pecados, tengamos fe y coraje, y oremos a Dios y trabajemos por la regeneración de España, ya que poseemos la única medicina que la puede curar y conocemos al único Pan, crucificado y resucitado, que la puede fortalecer!

WALTER B. K. RIDGE.

LOS FÓSILES

— Anda, ven, papá; vámonos a dar el paseo.

— No, déjalo hoy, que estoy muy molesto con el reuma; parece que estos baños, en vez de calmar los dolores los excitan más.

— ¡Si dicen que eso es buena señal, y que aunque sea poco, algún ejercicio hay que hacer! Anda, ven; el Pajarito chico me ha dicho que al otro lado de este cerro, hay entre los cantos muchas piedras bonitas, como almejas.

— Bueno estoy para andar ahora trepando por esos cerros, buscando fósiles.

— Si no hay que trepar, están aquí cerca, donde tienen las eras.

— Bueno, vamos, Tita, siempre has de salir con la tuya. ¿Han visto ustedes que niña?

— Vaya usted, señor Salustiano — terció Emilia, la camarera —, ya verá usted qué bien le hace el paseo; la niña esta vez tiene razón.

Marcharon, pues, ambos a dos; dieron la vuelta al cerro, subieron por unas callejas estrechas, bastante empinadas; llegaron a las eras.

— Y ahora ¿dónde están tus fósiles? — dijo el papá.

La niña miró a todos los lados con sus claros ojos inteligentes.

— Decía el Pajarito chico, que donde baja como una riada de cantos blancos, allí los había cogido él; y que había muchos más; ¡mira!, allí debe de ser.

De prisa, lo mejor que pudo, trepó por la pendiente, encaminándose hacia una torrentera cercana, y se puso a examinar los cantos rodados. Pronto resonó de nuevo su alegre voz.

— Ya los descubrí; mira éste, parece una almeja de piedra, y este otro es como un caracol que se le ha roto la punta.

El padre también se animó, olvidó sus reumas y empezó a ayudar a su hija en la busca de fósiles. Pronto habían reunido una cantidad regular de varios tamaños, y satisfechos de su hallazgo bajaron a la carretera y se sentaron en un pretil, a la sombra de un olmo. María Teresa miraba y remiraba su tesoro.

— Oye, papaíto, ¿cómo es que estas piedras son como almejas y caracoles?

— Es que son fósiles — replicó el señor Salustiano.

— ¿Y qué son fósiles?

— Pues esos que tienes recogidos allí.

— Sí, bueno, pero ¿cómo se han hecho?

— Es que son almejas y caracoles que se han vuelto piedras.

— ¡Que se han vuelto piedras! ¿Cómo puede ser eso?

— Mira, Tita, eso yo no te lo sé explicar... Pero se me ocurre una cosa; preguntásete a ese profesor inglés, que siempre se trae unas flores o unas piedras, al volver de los paseos que da por esos cerros. Tal vez él lo sepa. A mí no me han enseñado más que eso, que los fósiles son animales petrificados, es decir, convertidos en piedra.

AUTUMNAL

*La ciudad es extraño cuadro de suaves líneas
grises, rojas y blancas, dibujadas con niebla
del mar y de los montes y de nubes carmineas.
Las calles, alfombradas de hojas, el frío despuebla.*

*Los campos — los he visto — están solos, sombríos.
Rojos aun, los pámpanos de alguna vid dormida
se miran en las aguas turbulentas de un río
que en el mar va buscando la meta de su vida.*

*El tiempo de profunda meditación. Consejo
sabio que oyóse un día se rumia en la memoria.
Como en el lienzo «Otoño» de P. Breughel, el Viejo,
hay una vaca blanca que fantasea la historia.*

*Otoño en la ciudad y en el campo. Presagio
de más grandes silencios, de lobos y de calma...
Pero libre de todo peligro de contagio
en primavera eterna sigue viviendo el alma.*

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN

En ese preciso momento vieron acercarse al que acababa de mentar el padre. Cuando llegó donde ellos estaban, sonrió a la niña y le enseñó un ramito de flores.

— ¿Te gustan? ¿Las quieres? Pues para ti.

— Muchas gracias — dijo María Teresa —, pero oiga usted, mister Guillian, dice mi papá que usted me podrá explicar cómo se han hecho estos fósiles.

— ¿Por qué me llamas mister?

— Porque usted es inglés, y me han dicho que en inglés las señoritas se llaman misses y los caballeros mister.

— Aunque yo sea inglés, podías hablarme en español, ya que en España estamos.

— ¿Pues cómo debo decir?

— Yo me llamo William, o sea Guillermo Smith; conque si quieres hablarme en inglés, me llamas mister Smith; si quieres llamarme en castellano, tú sabrás.

— Sí, señor. Pues don Guillermo, me puede usted explicar ¿cómo se han formado estas piedras tan raras? ¿Cómo es que un animal se puede volver piedra?

A estas palabras el inglés metió la mano en uno de sus bolsillos, sacó algunos ejemplares, mucho más bonitos que los que había recogido Tita, y le dijo:

— Mira, éstas las he encontrado allí arriba, donde en aquel cerro ves una faja obscura, rojiza, entre dos más claras, y como no han rodado por la vertiente han conservado mejor sus dibujos. En otros tiempos, hace muchos, muchos años, toda esta región estaba cubierta de agua, y en ella vivían muchas almejas y otros animales semejantes. Al morir éstos, sus conchas caían al fondo, y allí se fueron amontonando. Pronto llegaron a cubrirse de un limo muy

fino, que las corrientes arrastraban de los montes. Éste fué llenando todos los huecos que habían dejado las conchas y así se formó esta parte dura que ves aquí. ¡Mira!, aquí está la tierra rojiza, dura, aquí se ve el corte de una concha, y ahora verás — sacó una navaja pequeña, pero fuerte, y fué separando con cuidado conchas y tierra y piedra —. Toma, aquí tienes una almeja fósil. Las conchas le han servido de molde, y dentro del mismo se ha formado la piedra al endurecerse ese barro fino que las envolvió.

— Pues a mí me han enseñado en la escuela de mi pueblo que los mismos animales se han vuelto piedras — dijo el señor Salustiano.

— Es que hay muchas variedades de fósiles, unos han conservado más del animal primitivo, otros menos. Yo he visto una vez una mosca encerrada en un trozo de ámbar, con sus alas, sus patitas y su trompa. Debió sorprenderla un chorrito de resina y ahogarla. Al endurecerse la resina, allí quedó la mosquita muerta perfectamente envuelta, y muy bien conservada, porque ni el aire ni el agua la podían alcanzar y descomponer. Hay también hojas de helecho, cogidas entre dos capas de piedra, y juncos, o ramas de palmera que se han transformado en carbón y pedazos de madera, en los que se han conservado hasta detalles pequeñísimos, sustituyendo poco a poco la cal disuelta en el agua o algún otro cuerpo semejante, todo aquello que de la madera se podía corromper. Pero la gran mayoría se hacen como les dije antes, formándose alrededor del animal muerto o del tronco del árbol un molde; éste queda hueco al descomponerse las partes blandas y luego se

nes de ellos y de qué modo ambos habitan en mí? Oyeme — dijo —, y entiendo: El ángel de la justicia es delicado y pudoroso, suave y humilde; cuando éste sube sobre tu corazón, en seguida habla contigo acerca de la justicia, de la castidad, de la reverencia en las palabras, de la propia suficiencia, sobre toda obra justa y acerca de toda virtud noble. Cuando todas estas cosas suben a tu corazón, entiende entonces que el ángel de la justicia está contigo, porque tales son las obras del ángel de la justicia; a éste, pues, debes creer y a sus obras.

Considera también el ángel del mal y sus obras: La primera, entre muchas, que es iracunda, de carácter áspero e imprudente, y sus malas obras trastornan a los siervos de Dios. De manera que cuando éste sube sobre tu corazón, lo conocerás en seguida por sus obras. ¿Cómo, Señor — respondí —, lo conoceré a él. Porque no lo sé.

Y díjome: Cuando una gran ira te acomete o cualquier otra violencia, sabe que él está en ti. Cuando te asedia la codicia en sus múltiples manifestaciones, o te asalta el pensamiento de muchos y magníficos banquetes, borracheras, orgías y otros muchos y varios delirios que no convienen, y la concupiscencia de la carne, la avaricia, el orgullo, la jactancia y cuanto a estas cosas sea semejante; cuando todos estos pensamientos suben sobre tu corazón, conoce que el ángel de la malicia está en ti. Tú, pues, conoce sus malas obras y huye de él y nada suyo creas, porque sus obras son malas y dañosas para los siervos de Dios. Tienes, pues, las inspiraciones de uno y otro; distingue estas cosas y cree al ángel de la justicia, mas del ángel del mal sepárate, porque tanto su doctrina como sus obras son malas. De manera que, cuando se trata de creyentes, bien sea hombre o mujer, y los pensamientos del ángel del mal suben sobre su corazón, en seguida comprenderá aquel hombre o mujer que los

tales *pensamientos* son pecaminosos. Mas si se trata de algún hombre o mujer que eran grandísimos pecadores, y sobre el corazón de ellos suben las obras del ángel de la justicia, de necesidad les conviene la obra que inspira en ellos el ángel de la justicia.

Mira — me dijo — cuán hermoso es seguir al ángel de la justicia y huir del ángel del mal. Porque éste es el mandamiento manifestado acerca de los creyentes: que los que creen en el ángel de la justicia y ponen en práctica estas cosas vivirán para Dios; mas para los que creen las insinuaciones del ángel del mal, este *mandamiento* les es para condenación, y el que hace sus obras no vivirá para Dios.

X

ERRATA

En el número anterior se deslizó una errata, que es convenientemente subsanar. En la página 59, columna segunda, línea 26, palabra primera, que dice *ecuación*, debe decir CU-RACIÓN.

Seminario

Para todos los asuntos editoriales hay que dirigirse a

D. JORGE FLIEDNER,
Galileo, 14. - Madrid.

Para todos los asuntos administrativos hay que dirigirse a
D. FERNANDO CABRERA,
Beneficencia, 18. - Madrid.

Suscripciones a Seminario:
UNA pta. al año España y América.

Extranjero, 1,50 ptas.

Ejemplar suelto: 25 céntimos.

Seminario

Suplemento a «España Evangélica» editado por el Seminario Evangélico Unido

Año II. - Núm. 9.

Madrid, Octubre de 1935.

25 céntos.

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

por ELÍAS ARAUJO

Cómo se define. — «El Bautismo es un sacramento en el cual el lavamiento con agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, significa y sella nuestra unión con Cristo, nuestra participación en los beneficios del pacto de gracia y nuestro compromiso de ser del Señor». (The Shorter Catechism of Westminster.) «El Bautismo no es solamente un signo de profesión y señal de diferencia por la cual los cristianos se distinguen de los otros que no son cristianos, sino que también es un signo de la Regeneración o Nuevo Nacimiento, por el cual, como por un instrumento, aquéllos que reciben el Bautismo apropiadamente, son integrados en la Iglesia». (Art. XIX de la Iglesia Anglicana.)

Su origen. — El bautismo cristiano tiene su origen en la gran comisión dada por Cristo a los once discípulos después de su resurrección: «Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo». (Mateo, XXVIII, 19.) Es posible que en lo que se refiere a la forma del rito éste tenga su origen en las abluciones ceremoniales judías, especialmente en el baño purificador — el bautismo de los prosélitos — administrado a los convertidos del paganismo al admitirlos al pueblo de Israel. Cristo, sin embargo, dió por lo menos al rito un nuevo significado, como lo indican las definiciones citadas.

Significado del término. — La palabra bautismo viene del griego βαπτίζω (también βαπτισμα) que a su vez es la traducción del hebreo טָבַח, que se emplea para ex-

presar las mencionadas abluciones judías. Τέβιλαח viene del verbo טָבַח, que significa «sumergir».

Modos del Bautismo. — La inmersión era el propio modo judío del bautismo, como lo indicaba la misma palabra טָבַח y se puede conjeturar que este procedimiento fué en un principio seguido también, en general para el bautismo cristiano. Pero ciertamente se adoptó una modificación en la administración del rito. El modo de inmersión se retiró; pero otros dos fueron reconocidos y practicados en la Iglesia Primitiva: 1, la aspersión o rociamiento (ἀσπυζοῦς), y 2, la efusión o derramamiento (ἐκχυσῖς). Los escritores del Nuevo Testamento no solamente hacen clara alusión a cada uno de los tres procedimientos, sino que desarrollan el significado simbólico de cada uno. Cuando Pablo presenta la idea de la unión mística de los creyentes con Cristo (Rom., VI, 3-4; Colosenses, II, 2-12), el lenguaje muestra claramente que estaba pensando en el bautismo por inmersión. La inmersión en el agua bautismal simboliza que morimos con Él, somos sepultados con Él, resucitamos con Él y vivimos con Él.

También aparece en el Nuevo Testamento el modo de efusión. El Señor Jesús, momentos antes de su Ascensión a los cielos, reiteró a sus discípulos la promesa de enviarles el Espíritu Santo y aludiendo a la declaración de Juan el Bautista, les dió: «Seréis bautizados con el Espíritu Santo.» La promesa se cumplió en el día de Pentecostés.

«Les aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santos. (Hechos II, 3 y 4.) Este bautismo es definido a continuación como un derramamiento o «efusión» (vers. 17 y 33: ἐκχυσέω, ἐξέχευ). No podría haber sido el *Bautismo descrito en estos términos si la efusión o derramamiento no hubiese sido un modo reconocido de administrarlo*. El valor simbólico de este método estriba en que proclama la verdad esencial de que la gracia del Sacramento es una operación del Espíritu Santo.

Tenemos, por último, la asperción o rociamiento como un método admitido de administración del bautismo. En Hebreos X, 22, leemos: «Lleguémonos con corazón verdadero en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia». En el original encontramos *ῥεπαυρισηνοὶ τὰς καρδίας*, es decir, rociados los corazones... El símbolo del Bautismo (lavados los cuerpos con agua limpia) y su significado espiritual (los corazones purificados, literalmente «rociados»), ambas cosas están contenidas en este pasaje.

Las variaciones textuales que nos presentan los manuscritos en los pasajes Marcos VII, 4 y Apoc. XIX, 13, corroboran que los términos «bautizar» (*βαπτίζειν*) y «rociar» (*ῥαίνειν*) habían llegado a ser empleadas como sinónimos. Todo lo expuesto nos lleva a la conclusión evidente de que la Iglesia Apostólica administraba de tres modos el bautismo: por inmersión o sumergimiento, por efusión o derramamiento y por asperción o rociamiento. La «Didaché» (obra que pertenece a la Edad sub-apostólica) contiene el siguiente interesante pasaje: «Respecto al Bautismo, así bautiza: Después de toda esta instrucción preliminar, bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en agua corriente. Si no tienes agua corriente, bautiza en otra agua, y si no puedes hacerlo en agua fría (en casos de salud delicada), hazlo en agua caliente. Y si no tienes ni una ni otra (quiere decir en abundancia) derrama agua sobre la cabeza tres veces en el

nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santos».

A quiénes puede administrarse el rito. — Trátándose de personas mayores, las condiciones previas para recibir el bautismo son el arrepentimiento y la profesión de fe en Jesús, según lo muestra claramente el libro de los Hechos de los Apóstoles. Estas condiciones no pueden darse en los niños que no han llegado al uso de la razón. ¿Deben ser ellos también objeto del rito? La índole del rito tal como nos lo presenta el Nuevo Testamento, puede guiarnos en esta cuestión y también la diferencia que se establece en el mismo entre los hijos de los creyentes y de los no creyentes.

Según San Pablo, el Bautismo es la «Circuncisión de Cristos» (Col. II, 11 y 12). Es el sello del *Nuevo Pacto* de Dios con Cristo y su Iglesia, así como la circuncisión fué el sello del Antiguo Pacto con Abraham y su simiente después de él (Rom. IV, 11). El Nuevo Pacto no es menos, sino más grande, más amplio y más benigno que el Antiguo; y como los niños de los fieles israelitas estaban comprendidos en el Antiguo Pacto y todo varón recibía la señal de la circuncisión, así los hijos de los creyentes están comprendidos en el Nuevo Pacto y reciben el sello del bautismo. El rito es, pues, símbolo de un pacto que Dios hace, no con individuos considerados aisladamente, sino con su pueblo, y el Señor considera que los niños de los creyentes forman parte de su pueblo escogido — actualmente la Iglesia Cristiana — y están incluidos por consiguiente en el pacto. «Porque para vosotros es la promesa y para *uestros hijos*...» (Hech. II, 39). En cuanto a la diferencia que se establece entre los hijos de los cristianos y de los no creyentes, véase 1.ª Cor. VII, 14. Y encontramos repetidamente referido en el Nuevo Testamento que los apóstoles no bautizaban solamente a sus convertidos, si que también a sus familias.

El bautismo de los niños fué practicado en los primeros tiempos de la Iglesia. Orígenes, nacido de padres cristianos en Egipto

cuando un «palabrero» lo predica nos hacemos cristianos a millones.

Según Kierkegaard, un predicador cristiano no puede serlo de veras, si no ha reconocido antes todo su pecado. «Esto se ve en el apóstol Pedro, que corre presuroso por tierras y mares, pues había negado a su señor y tenía que corregir su inmensa falta. También Pablo, el furioso perseguidor de la Iglesia de Cristo, viaja y anuncia incansable por todas partes, pues era preciso tildar las inmensas maldades que había cometido.»

Con extraordinaria sagacidad distingue Kierkegaard entre lo «humano» y lo «cristiano»: «Lo puramente «humano» discurre así: con tal de pasar felizmente por esta vida, ya conseguiré con facilidad la eternidad. Lo «cristiano» discurre de otro modo, verbigracia: con tal de estar seguro de la bienaventuranza eterna, ya pasará felizmente por esta vida, aunque sea dura. Lo malo es — añade Kierkegaard — que tener la se-

guridad de la eterna bienaventuranza nos lo han presentado como algo muy sencillo, como si no fuera una realidad, sino una ilusión».

Respecto al Cristianismo como movimiento mundial, Kierkegaard mantenía una opinión que hoy ratifican hombres que, acaso sin ser cristianos, ven en el Cristianismo la salvación de la Humanidad.

La opinión de Kierkegaard era ésta: «La lucha por el Cristianismo no podrá continuar siendo la lucha por una doctrina, sino será una lucha por la existencia».

Y si nosotros podemos, con toda modestia, añadir algo, es esto: El protestantismo español tampoco puede ser una lucha por una doctrina — y mucho menos por una doctrina teológica —, sino una lucha por la vida de nuestro país, que sin el conocimiento del Evangelio, jamás podrá sentir el deseo irremediable de buscar a Dios.

TROZOS SELECTOS

Entre las obras de la Edad post-apostólica, el «Poimén» o *Pastor*, de Hermas, es una que conserva algo de la fragancia y sencillez de las Parábolas, que caracterizan las enseñanzas de Nuestro Divino Maestro. El siguiente trozo, traducido del griego, podrá darnos idea, aunque imperfecta, del tenor en que todo el libro se desenvuelve.

MANDAMIENTO VI

Te manifesté en el primer mandamiento — díjome *el Señor* — que guardases la fe, el temor y la moderación. Sí, Señor, respondí. Pues ahora deseo manifestarte también el poder de estos mandamientos, para que comprendas su virtud y eficacia. Porque la eficacia de estos *mandamientos* es doble, y se extiende sobre los justos y sobre los injustos. Tú, pues, cree lo justo y desea lo injusto,

porque el camino del justo es recto, mas el del injusto es tortuoso. Empero tú anda por el camino recto y liso y apartate del tortuoso. Porque el camino tortuoso no tiene sendas, sino que es intranstable y lleno de asperezas, tropiezos y espinas, y es peligroso transitar por él. Mas los que van por el camino recto y liso, andan y no sufren ningún tropiezo, porque en él no hay asperezas ni espinas; por lo cual ve qué conveniente es andar en este camino.

Señor, le dije, a mí me agrada andar en ese camino — y respondíome —: Cuando de todo tu corazón te hayas convertido al Señor, entonces andarás por él.

Y dijo: Oyeme ahora acerca de la fe. Dios son los ángeles del hombre: uno el de la justicia y el otro el del mal. ¿Cómo, pues, Señor — le dije —, distinguiré las insinuacio-

kegaard, una vida de dolor oculto, causado por la convicción de que ni la Iglesia ni los fieles querían atender al Evangelio, y cansado también por la soledad en que esta convicción le puso una vida pecuniariamente modestísima, siendo así que el hambre también minó su débil naturaleza. Y se supo entonces también que Kierkegaard antes de morir dijo a uno de sus pocos amigos: «Saluda de mi parte a los hombres, a todos, pues a todos los he amado muchísimo.»

Pasaron setenta años. La guerra europea había echado por tierra todos los bellos sentimientos de «humanidad», que antes del año 1914 sustituían en todas partes a la palabra «Dios». Sobrevino una gran desorientación. Y entonces fué Kierkegaard como una luz en las tinieblas. ¡Él había previsto el fracaso del Cristianismo europeo! ¡Él había indicado un camino, el camino del «subjetivismo»; que cada cual se diera cuenta de que a él le llamaba Dios! ¡Él había sentido que la Iglesia oficial habría un día de bendecir las armas fraticidas!

Después de la guerra empezaron a conocerse los escritos de Kierkegaard, hoy ya conocidos en todas partes donde se piensa «religiosamente» en Jesucristo. Sus ideas han servido de base a más de un teólogo inspirado de nuestros tiempos.

¿Cuáles son las ideas de Kierkegaard? Su actualidad indica bien claro que no son únicamente fruto de una reacción contra su época, en que la religión, saturada de la filosofía hegeliana, se había convertido en una cuestión de estética filosófica y cultural: en la Iglesia evangélica no se predicaba la Palabra de Dios, sino se «examinaba»; se leía y peroraba sobre el Evangelio, pero no se seguía a Cristo; se pensaba y vivía cristianamente «en masa», objetivamente. Kierkegaard alzó su voz de protesta contra todo aquello, mas no desde el púlpito, pues, aunque había terminado brillantemente sus estudios teológicos, no quiso ser pastor por no hacerse partícipe de lo que él llamaba «traición a Cristo». Pero la crítica de Kier-

kegaard empezó por ser «autocrítica» — como su alejamiento del pastorado lo indica — y autocrítica de una dureza ejemplar, como debe ser la de un cristiano de verdad. De esta autocrítica sacó Kierkegaard fuerzas para protestar contra la sociedad cristiana, que pretende seguir a Cristo «en masa», olvidando que Cristo siempre escogió al «individuo» para que le siguiera. La sociedad hace del individuo un «número». «¡Deja de ser un número y sé tú mismo!» — exclama Kierkegaard —. En tiempos de Kierkegaard la Iglesia se había conformado totalmente a la sociedad, haciéndose su portavoz y concordando con ella en que un «buen orador sagrado» era lo más importante para el Cristianismo. La opinión de Kierkegaard es diametralmente opuesta, pero concuerda con la Biblia, especialmente si recordamos a los Profetas y a Jesús. «Un predicador cristiano — opina Kierkegaard — tendría que hablar de tal modo que la gente dijera: «Este hombre es tremendo; su palabra me alcanza hasta cuando procuro esconder mi interior a su mirada. ¿Cómo rehuirle?» «Cristo quiere testigos, y no oradores brillantes.» Para la masa, Kierkegaard tiene palabras que suenan a profecía del Antiguo Testamento: «El Cristianismo se ha dado perfecta cuenta de que siguiendo estrictamente a Jesús se enfrentaría con el mundo; y como tenía miedo de esto ha rebajado las exigencias de Jesús para que todos puedan practicarlas.» «Tú, tú, estás traicionando a tu Señor incensablemente, porque nunca haces lo que Él te pide, ni lo tomas en serio, ni vives conforme a ello, ni lo sacrificas todo por su causa.»

Con el vigor que emana de la convicción de que Jesucristo es la única revelación comprensible de Dios, Kierkegaard propugna que se deje hablar a Cristo... aunque siempre ocurrirá lo siguiente: «Cuando Cristo mismo predica el Cristianismo no hay hombre capaz de hacerse cristiano; todos le abandonan. Cuando lo anuncia un apóstol, ya hay más facilidad para aceptarlo. Y, siguiendo la marcha descendente,

(año 185), declara que era «el uso de la Iglesia bautizar infantes» y que «la Iglesia había recibido la tradición de los apóstoles». San Agustín (354-430) declara que «esta doctrina es mantenida por toda la Iglesia, no instituida por concilios, sino siempre retenida. Es evidente que tal institución o tiene que haber procedido de los apóstoles o debe de haber tenido un determinado comienzo; pero en este segundo caso la novedad habría seguramente encontrado oposición y motivado controversias. La Historia Eclesiástica no registra nada de esto. Por el contrario, en los más antiguos relatos se presenta el bautismo de los niños como una «costumbre universal» y como «una tradición apostólica».

Se ha presentado el Bautismo infantil por sus contradictores como una consecuencia de la doctrina de la regeneración bautismal. Se objeta que la creencia era que el Sacramento comunicaba gracia realmente y no era sólo un sello, y que por esta razón su administración fué extendida a los niños para que no fuesen condenados si morían sin ser bautizados, ya que por el pecado original merecían la condenación. La Historia, sin embargo, prueba lo contrario. La idea de la eficacia regeneradora del Bautismo surgió en

fecha muy temprana e invistió de una gravedad especial el pecado cometido después de recibir el sacramento del Bautismo. Se consideraba nada menos que una profanación de la gracia del Espíritu Santo, y era fatal para el pecador. Consecuencia de la falsa doctrina de la regeneración bautismal fué precisamente el posponer la administración del Bautismo hasta que hubiese pasado el peligroso período de la juventud con sus pasiones e inexperiencia. Esta posición fué defendida ya al final del siglo II. Tenemos el ejemplo de Tertuliano, abogando por el aplazamiento del Bautismo. El emperador Constantino, convertido en el año 306, no se sometió al rito del Bautismo hasta el año 335, ya en su última enfermedad. Mónica, la madre de San Agustín, pensó bautizarle al caer enfermo en su temprana infancia; pero después se abstuvo de hacerlo por el temor de que incurriese en la grave culpabilidad del pecado post-bautismal, si sanaba. Resulta, por lo expuesto, que el Bautismo infantil fué la práctica de la Iglesia hasta los tiempos de Tertuliano y que después fué cayendo en desuso por la influencia de la equivocada noción de la regeneración bautismal.

ALGUNAS OBSERVACIONES REFERENTES AL CONCILIO DE ELVIRA

POF JORGE FLIEDNER

(Conclusión.)

Ya hemos dicho, que para los flamines el catecumenado desde luego debía durar tres años.

Si no había Iglesia cercana, y en caso de enfermedad o de otra necesidad (podemos pensar en las circunstancias, que traían consigo las persecuciones), el bautismo se podía administrar por legos; pero si el bautizado seguía con vida, debía el obispo im-

ponerle las manos para que fuera considerado cristiano perfecto. Lo mismo se aplicaba el bautismo celebrado por un diácono, aunque éste hubiera estado rigiendo una congregación por no haber en ella ni obispo ni presbítero (1).

En cuanto a los ministros de la Iglesia se mencionan obispos, presbíteros, diáconos y subdiáconos, y también se habla de otros

(1) Cánones 38, 39, 42, 44, 46 y 77.

servicios manuales, como encender las lámparas, que no se permitía a cualquiera. No se debía recibir en el clero a los que habían sido bautizados en otra provincia, por no ser su vida bien conocida; ni tampoco se admitían los emergentes, aunque a éstos no se les negara el ser miembros comulgantes, siempre que cumplieran las condiciones generales. Tampoco podía ministrar en la Iglesia un libertino, cuyo patrono fuera seglar, ni un hereje, aunque se hubiera convertido; y de éstos, los que antes de caer en la herejía habían sido ordenados, debían ser depuestos. A los candidatos se les exigía una vida íntegra en su juventud (1).

No todos los clérigos se hallaban en situación económica independiente; los había que tenían que procurarse el sustento para sí y para sus familias, por su trabajo. De otras ocupaciones o profesiones no se nos habla en el concilio de Elvira; pero en cuanto a los negocios, prescribe que obispos, presbíteros y diáconos, que para su manutención necesitaban negociar, no lo hicieran fuera de los pueblos donde habitaban, ni visitaran los mercados, recorriendo otras provincias. Se les permitía negociar dentro de su provincia, pero se les recomendaba que manden a un hijo, un libertino o un amigo. La usura se consideraba como causa suficiente para la degradación, y aun para sanciones más graves casos de penitencia (2).

El obispo recibía los donativos de los comulgantes, pero no debía admitirlos de los que no comulgaban, ni tampoco debía permitir a los bautizados que echaran monedas en la concha con motivo de la administración del bautismo, «para que no pareciera el sacerdote dar por dinero lo que había recibido gratis» (3).

La autoridad del obispo ya va dibujándose con mayor claridad cuando se nos dice que a los excomulgados penitentes el presbítero, al tratarse de casos de gravedad,

(1) Cánones 18, 24, 29, 30, 37, 54 y 80.
(2) Cánones 18 y 20.
(3) Cánones 28 y 48.

no les puede dar la comunión sin consultar con el obispo, y debe procurar que sea el obispo quien conceda la reconciliación. Sólo al caer el penitente en enfermedad muy grave, puede darle la comunión el presbítero, y aun el diácono, si se lo manda el sacerdote. Se establece como regla que sea reconciliado el penitente por el obispo que le excomulgó, y si algún otro obispo presume hacerlo, sin conocimiento ni consentimiento del primero, «sepa que cosas de esta índole las realiza entre hermanos con peligro de su estado» (1).

También les corresponde a los obispos extender las cartas comunicatorias por las que un cristiano se acreditaba como tal ante congregaciones que no le conocían, e interrogar a los que traían tales cartas, para ver si eran legítimas. Con objeto de cortar los abusos introducidos por los confesores (confesores se llamaba entonces a los que habían confesado a Cristo ante la autoridad y sufrido por ello), que se valían de la autoridad que les daba su martirio, para extender esta clase de certificados, se estableció que tales cartas se entregaran al obispo, y que éste extendiera las cartas comunicatorias en regla, omitiendo el nombre del confesor (2).

De otros detalles interesantes mencionaremos el acuerdo de celebrar la fiesta de Pentecostés el día cincuenta y no el cuarenta después de la Pascua, según algunos hacían, y el de que no se considerara como mártir al que destruyendo ídolos encontraba la muerte por ello; también es curioso que a los sacerdotes se les prohibía lavar los pies a los catecúmenos que habían de ser bautizados; a las mujeres casadas, que escriban o recibieran cartas en su propio nombre, sin intervención del marido, y a las mujeres, en general, que pasen la noche velando en los cementerios (3).

Del celibato del clero tratan los cánones

(1) Cánones 33 y 53.
(2) Cánones 25 y 58.
(3) Cánones 43, 60, 48, 81 y 35.

nes 27 y 33, de los cuales resulta claramente que había clérigos de todos los grados, casados y con hijos. Este Concilio parece en algún detalle más riguroso que el Niceno; pero no sabemos si en los cánones referentes a esta cuestión de disciplina se han introducido interpolaciones; el estado del texto permite dudar, pues hay algunas variantes y las interpretaciones de Masdeu y Vicente Latuente aun aumentan el escepticismo. De todos modos, estamos en Elvira bastante lejos de Gregorio VIII.

Entre las supersticiones que combate el Concilio, se menciona la de encender cirios en los cementerios durante el día, y la de pedir la bendición de los frutos del campo por judíos, «para que no hagan irria o inválida nuestra bendición» (1). En cambio, no se combate como supersticiosa la idea de que se pueda matar a otro por medio de maleficio.

Todos estos datos referentes al estado de

(1) Cánones 34, 49 y 50.

SÖREN KIERKEGAARD († 1855)

por M. GUTIÉRREZ MARÍN

No vamos a recordar al teólogo de Dinamarca porque ahora esté de moda, sino porque sus ideas podrían ser altamente instructivas para los evangélicos españoles. Soeren Kierkegaard, cuya interesante biografía pensamos publicar en España Ewangelica, es un caso único entre los teólogos del pasado siglo. Durante mucho tiempo la fama de hombre «peligroso», que le rodeó en vida, ha impedido a muchos abondar aún más en sus ideas, hasta que, hace unos diez años, empezaron a tomar aire de actualidad. ¿Quién es Kierkegaard? ¿Un filósofo que en Sócrates había aprendido el valor de lo «subjetivo», o un teólogo revolucionario, que entendía la Biblia de un modo completamente distinto al

de su época? Sus contemporáneos conocieron su ironía mordaz, su actitud acusadora frente a la Iglesia oficial evangélica de Dinamarca, sus paseos solitarios por las calles de Copenhague con su inmenso chabergo negro y el paraguas debajo del brazo, su vida retráida. Y el día en que Kierkegaard fué recogido en mitad de la calle, donde había caído exánime, y llevado a un hospital público, en el que poco después moría, víctima de sus sufrimientos físicos (neurastenia) y morales, muchos pensaron que el fin de aquel hombre extraño, que había consagrado su vida a polemizar contra la Iglesia y sus pastores, era el fin propio de un ático blasfemador y loco. Algo se supo entonces acerca de la vida íntima de Kier-

llena con barro fino, o cal, así que el fósil generalmente no conserva más que la forma, aunque muchas veces lo haga con gran precisión. Claro está que si el animal ya de suyo tenía partes duras, huesos o conchas, estas mismas han servido de molde o se han conservado en parte, cuando no en su totalidad.

—Entonces—dijo la niña—, ¿todos estos fósiles son restos o impresiones de animales muertos?

—Sí, niña; y esa capa rojiza que ves allí arriba es como un cementerio de miles y millares y millones.

—Uy, ¡cuántos!, y diga usted, si están muertos ya no valdrán para nada.

—No diría yo tanto. Como casi todas esas rocas que ves allí se han formado por cal y además hay en ellas muchas conchas que también contienen cal, se recogen, se quemán y sirven para argamasa. Otras, tal como se recogen se desmenuzan y se echan como grava en las carreteras. Muchas, las más bonitas van a los museos, y por ellas sabemos algo de lo que ha ocurrido en la tierra en tiempos muy remotos. Ahora, lo que es vida, la han tenido, pero ya no la tienen. Tendrán la forma de seres vivos, conservarán aún alguna substancia de cuando vivían, son recuerdos de tiempos pasados, pero están muertos. Claro que si algún fósil se desprende de la roca, y te da en la cabeza, o en el pie, puede hacerte mucho daño.

—Pues si están muertos los fósiles, ya no debían hacer daño tampoco, sino dejarnos en paz—dijo Tita muy convencida.

—Sí, nena—replicó mister William Smith—, tienes razón; los fósiles debieran dejarnos en paz.

OSCAR MORENO.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1933

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar.	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante.—Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).

TELÉFONO 33590.

A nuestros canjes.

En lo sucesivo habrán de dirigirse a Beneficencia, 18, y no al Apartado, como hasta aquí.

IN MEMORIAM

A Luis Fernando Pascual.

Sonriente, con la gorra en tu mano diestra nos decías adiós desde la plaza... mientras que en la calleja siniestra las Parcas preparaban su venganza.

Fuiste altamente simpático con todos, por eso todos hablaban bien de Luis... la Muerte te buscó, se vió en tus ojos y se prendó de ti.

¡Qué inocente estabas de que era el último adiós que tú nos dabas! Éramos para ti la Primavera que aromaba tu ser; tú nos amabas! ¡Y no nos viste más! Tus ojos cerraste sin darte cuenta que hacia Dios marchabas, y en la tierra dejabas siete retoños que de ti creaste. ¡Qué alegre a nuestro lado estabas! ¡Qué tristes con tu marcha nos dejaste!

Descansa en la Paz y Gracia del Dios vivo, Omnipotente, con el recuerdo latente de tu Manuel y tu Acracia.

MANUEL DEL BUSTO.

A título de curiosidad.

Entre los trabajos publicados en nuestra Revista y reproducidos por otros periódicos, hemos visto los siguientes:

En *El Evangelista Colombiano*, de Ibañe, el artículo «Cómo leer la Biblia», de Juan A. Patten, publicado en el número 718.

En *Heraldo Cristiano*, de la Habana, la traducción hecha por D. Juan Weber-Dubois, para nuestra Revista, del trabajo «Cristo y la fraternidad universal», publicado en el número 717.

En *El Faro*, de Méjico, la poesía de Manuel del Busto, «Aristas», publicada en el número 728.

En *La Luz*, de Méjico, el artículo de don Juan Orts González, titulado «El tricentenario de Lope de Vega», y publicado en el número 730. Agradecemos a este colega, que no sólo pone al pie el nombre del autor, sino que cita la procedencia.

Y en el último número de *Verdades*, de Barcelona, vemos reproducidas las poesías «Navidad», de José Moreno; «Nochebuena», de Juan de Dios Sánchez; y «La Navidad del abuelo», de Laura Martínez, con el grabado que figura encima, publicadas respectivamente en los números 46, 309 y 413 de esta Revista.

Muy agradecidos a todos, ¿pero, habría algún perjuicio en indicar la procedencia?

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

DOMINGO DE LA PRENSA

En la lista de donativos publicada en el número anterior hay que hacer alguna corrección. Hemos recibido de Valdepeñas una postal en la que se nos dice que de las 18 pesetas remitidas, TRES son para pago de una suscripción, de modo que el donativo de aquella Iglesia es de 15 pesetas. La suma, ya equivocada, hay que corregirla, quedando ahora en 365,50 pesetas. También hemos de manifestar que de los donativos no se envía recibo, porque ¿qué mayor recibo que el consignarlo en estas columnas? Sólo nos resta suplicar que siempre que se remitan giros, se envíe una postal indicando la distribución de la cantidad remitida, a fin de evitar correcciones en las cuentas. Y volvemos a repetir nuestras gracias más sinceras a todos los generosos donantes.

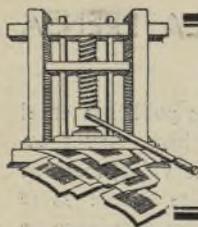
Tercera lista.

	<u>Pesetas.</u>
Suma anterior	365,50
Iglesia Evangélica Española, Zaragoza	5,—
Iglesia Española Reformada, Sabadell	25,50
Iglesia Evangélica Española, Madrid-Calatrava	45,—
Iglesia Evangélica Española, Pradejón	5,—
Iglesias Metodistas, Barcelona y Rubí	58,20
Iglesia Metodista, Mahón	7,55
Escuela Dominical de la I. E. R., Sabadell	13,—
Esfuerzo Cristiano (adultos), de ídem íd.	7,50
Esfuerzo Cristiano (infantil), de ídem íd.	5,—
Unión Cristiana Femenina, Madrid. "Bethelania", Churra	26,50
Agustín Fernández, Borines	2,—
Emilio de la Vega, Córdoba	1,—
Simón Vicente, Pradejón	10,—
Mme. de la Cruz, Pau	13,—
SUMA.	594,75

Quando se hayan terminado de recibir los donativos del Domingo de la Prensa, se publicará una lista completa de los mismos debidamente clasificada.

EL FIN DEL AÑO SE ACERCA

por eso suplicamos a nuestros abonados de paquetes que procuren liquidar sus cuentas con esta Administración antes del 31 del corriente; pero sobre todo nos dirigimos a aquéllos que todavía no han cubierto el tercer trimestre, a pesar de hallarnos al final del cuarto. Tanta demora en los pagos nos coloca en situaciones difíciles para hacer los que a nuestra vez tenemos que realizar, y no nos agrada tener que suspender ningún envío.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Cultos Solemnes de Navidad en Madrid.

El día 25, a las once de la mañana, en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 25; Iglesia del Salvador, Noviciado, 5, e Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.

La Fiesta del Árbol de Navidad.

Se celebrará en el Colegio «El Porvenir» (Bravo Murillo, 83), el día 21 de los corrientes, a las cinco y media de la tarde; y en los colegios de la «Esperanza» y de la «Santísima Trinidad» los días 22 y 23, a las cinco de la tarde, en la calle de Calatrava, 25.

La entrada es pública, y se ruega la puntual asistencia.

El problema sexual y el joven cristiano.

Sobre tan interesante tema dará una conferencia D. Jorge Flíedner, el próximo viernes día 13, a las ocho de la noche, en el domicilio social de la Unión Cristiana de Jóvenes (Hortaleza, 23, 3.º izqda.). A dicha conferencia, organizada por la citada entidad, en colaboración con la «Cruz Blanca», están cordialmente invitados los jóvenes y maestros evangélicos.

El coche bíblico Jorge Barrow.

La Sociedad Bíblica, y su agente en España, D. Adolfo Araujo, gozan de merecidas simpatías entre todos los evangélicos españoles que apreciamos la labor que ambos realizan para la difusión de la Escritura en nuestra patria.

No sorprende, pues, el hecho de que se congregaran en el Colegio «El Porvenir», el Domingo 24 del pasado mes, buen número de evangélicos madrileños, respondiendo a la cariñosa invitación que se les hiciera por parte de la Agencia en España de dicha Sociedad, máxime teniendo en cuenta que se les ofrecía la oportunidad de visitar el coche bíblico *Jorge Barrow*, que todos anhelábamos conocer, al par que disfrutar de unos momentos de solaz espiritual con la proyectada reunión de testimonios de la obra bíblica, reunión que bajo la presidencia de D. Teodoro Flíedner, celebróse en el parnifio, tomando parte en la misma los señores Aparisi, Garrote, Cignoni, Gómez Cortés y Benito, que refirieron sucesos muy curiosos e instructivos de la labor bíblica llevada a cabo en el coche *Jorge Barrow*, en el de la Iglesia de Chamberí, y en la siem-

pre heroica del colportorato a pie. (Llámemosle así para distinguirlo del otro que se vale de «pies ajenos»).

Extraño resultará para muchos de nuestros compatriotas el nombre dado al coche bíblico — a pesar de que la pluma excelente de Azaña haya vertido al castellano, en castiza prosa, el libro de Borrow «La Biblia en España», hay muchos españoles que ignoran la bendita labor que éste llevó a cabo — pero más extraña resulta aun que en un coche de reducidas dimensiones, al fin y al cabo, como el *Jorge Borrow*, quepan tantas cosas. Abierta la puerta trasera queda una bonita plataforma, desde donde ofrecer al público la Palabra Divina, rodeada de elegantes vi-

LA EXPOSICIÓN de REGALOS DE NAVIDAD EN CALATRAVA, 25

quedará abierta a los hermanos evangélicos durante todos los días de este mes de Diciembre y los cuatro primeros de Enero próximo,

de tres a ocho de la tarde.

¡Aprovechad la ocasión que se os ofrece para hacer notoria vuestra liberalidad!

(Filipenses, IV, 4 y 5.)

trinas, que justifican el título de Librería que el coche ostenta. Dentro, hay tres camas plegables, mesa también plegable, lavabo, cocina, water. Todo cuanto se precisa para no echar «demasiado» de menos las comodidades del hogar. Un altavoz, deja oír potente, música diversa, y sirve de atracción para los futuros compradores, completando la dotación del coche.

En la reunión reseñada se hizo una colecta a favor de la obra bíblica, y mientras se efectuaba, acudía a todos los labios esta oración: ¡Coche *Jorge Borrow*, recorre presuroso los pueblos todos de España, y deja en ellos huellas de tu paso, en corazones entregados a Cristo!

Que el Señor bendiga desde sus comienzos la obra tan necesaria, que el coche bíblico *Jorge Borrow* ha de realizar. — R. Taibo Siens.

Este número ha sido
visado por la censura.

Una conversión.

D. Luis N. Poveda disertó el lunes 25 del pasado, sobre este tema, ante nutrida concurrencia, en la Unión Cristiana Femenina, de Madrid.

Más que una conversión — comienza diciendo — ha sido un cambio lo que en mí se ha producido, ya que nunca he estado alejado del Eterno.

Relata luego, cómo desde muy joven ardía en deseos de dedicarse al servicio de Dios, y creyendo cumplir mejor este anhelo, ingresó en la Compañía de Jesús. Una vez en ella, dióse cuenta que no era la salvación de las almas el principal objetivo de la Compañía. Propuso a sus superiores planes a realizar para una labor más eficaz en este aspecto, siendo desoído, y enviado a Buenos Aires. La misericordia divina púsole en contacto en la hermosa ciudad rioplatense con elementos evangélicos. Vuelto a España, entró también en relación con elementos destacados de la Obra, separándose de la Compañía de Jesús, para poder servir así de manera más fiel al Señor.

Calurosos aplausos premiaron la conmovedora conferencia de nuestro amigo, a quien acompañan nuestras simpatías y oraciones. — *Cronista*.

Iglesia Bautista de Alicante.

La Iglesia Evangélica Bautista de Alicante pasa por días de sumo gozo al ver aumentado el número de sus miembros. Cuatro hombres y cinco mujeres han sido bautizados en los Domingos 17 y 24 del pasado. Con tal motivo se llenó el local, teniendo necesidad de permanecer en pie un buen número de personas. Calculamos había más de doscientos oyentes en el local.

Que el Señor bendiga a los nuevos miembros para que sigan con fidelidad las pisadas del Maestro, y a los que oyeron por primera vez el mensaje, a aceptarle como su Salvador. — El secretario, *Ramón Rodrigo*.

Colectas para los fines de la «Alianza por la Paz».

	Pesetas.
Reunión de oración unida en Madrid	18,25
Iglesia de Jesús (Calatrava), Madrid.	17,70
Iglesia del Redentor (Beneficencia), Madrid	20,—
SUMA.	55,95

Por los huérfanos de Asturias.

La Mesa de la Alianza Evangélica Española tiene acordado que, tan pronto como se normalicen las circunstancias en Asturias,

vaya el secretario, con objeto de distribuir la cantidad recogida, cosa actualmente difícil de realizar, si se desea hacer una buena distribución. Sirva esto de repuesta a los que nos han preguntado por este asunto.

EXTRANJERO

La Biblia armenia.

El año pasado se cumplió el XV centenario de la Biblia armenia, publicada el año 434. Pero ha sido este año más tranquilo para los armenios que el pasado cuando se está celebrando el centenario. Lo más notable respecto a la Biblia armenia es que, para publicarla, hubo necesidad de inventar la escritura armenia. El obispo sirio Daniel poseía ya algunos signos del alfabeto, los cuales completó el monje Mesrop, que fué, al mismo tiempo, el traductor de la Biblia, y con ello el padre de la literatura armenia. Más tarde, estudiantes armenios regresaron de Turquía con los conocimientos necesarios para corregir la traducción de Mesrop.

La Iglesia Calvinista húngara.

En la última convención general de la Iglesia Reformada de Hungría se han dado a conocer los siguientes datos: durante el año ha aumentado el número de miembros en un 1,5 por 100, contando actualmente con 1.813.503 miembros. Hay 1.201 parroquias, 1.024 escuelas de primera enseñanza con 2.155 maestros y maestras, escuelas graduadas, institutos, 4 facultades de teología y una de jurisprudencia.

La Iglesia Evangélica de Checoslovaquia.

Datos alentadores indican que durante el año 1934 han sido admitidos en la Iglesia Evangélica de Checoslovaquia 3.000 nuevos miembros, lo cual representa un aumento de 25 por 100 más de admisiones que en el año 1933. La mayor parte de los nuevos evangélicos proviene del catolicismo, los demás eran incrédulos.

La «Institio» de Calvino en el Japón.

Se acaba de publicar en el Japón una traducción de la obra fundamental de Calvino «Institio religionis christianae». El pastor presbiteriano Nakayama ha sido el traductor.

El Edicto de Potsdam 1685.

Con motivo de haberse recordado ahora en los países evangélicos la terrible revocación del Edicto de Nantes, por cuya revocación los evangélicos franceses se vieron obligados a salir a millares de su patria, se recuerda también la magnanimidad con que en la provincia alemana de Brandenburgo fueron acogidos los desterrados. La ley que

autorizó tal hecho fué el Edicto de Potsdam. Y en recuerdo de ello, ha sido inaugurado en Berlín, a fines de Octubre, un monumento a Calvino, guía espiritual de los evangélicos franceses.

Congreso Internacional de la «Cruz Azul».

La «Cruz Azul» es la liga internacional contra el alcoholismo. Acaba de celebrar en Bélgica su XI Congreso, asistiendo representadas diez naciones y siendo dirigido por el ministro de Instrucción pública de Holanda. De todas las memorias presentadas se desprende que el movimiento de la «Cruz Azul» ha hecho grandes progresos, especialmente en Francia. La «Cruz Azul» trabaja también instalando sanatorios, cooperativas, etcétera, en aquellos países en que sus miembros lo estiman necesario. La «Cruz Azul» es, como toda esta clase de movimientos en todo el mundo, una organización formada y guiada por los evangélicos

Turquía celebrará el Domingo.

Un Decreto ordena que en lugar de celebrar el descanso semanal el viernes, se hará en Domingo. Es interesante hacer constar que ya en el año 321 fué publicada la primera ley ordenando el descanso dominical.

NOTAS BREVES

Iglesia Evangélica Española, Miajadas. — El día 16 del pasado, y ante una numerosa concurrencia, atraída por la novedad del acto, solemnizaron su casamiento religioso en esta Iglesia los jóvenes Juan Mayoral y Ángela Loro. La ceremonia resultó en extremo impresionante. Enviamos nuestra sincera felicitación a los nuevos esposos, deseándoles las más ricas bendiciones de lo Alto, para que formen un hogar modelo, asilo de paz y de felicidad.

Iglesia Evangélica Española (Noviciado), Madrid. — El Domingo 1.º de Diciembre solemnizaron su matrimonio religioso en esta Iglesia nuestro querido hermano, el colporteur de la Sociedad Bíblica, D. Rodrigo Blanco, con la Srta. Leonarda Romanillos. Les deseamos toda clase de bendiciones del Señor en su nuevo estado.

Iglesia Española Reformada, Valencia. — El día 14 del pasado falleció la joven Mercedes Pérez Llinares, miembro comulgante de esta Iglesia de San Jaime. El sepelio se verificó al día siguiente, oficiando el pastor de la Iglesia. Simpatizamos de todo corazón con la atribulada familia.

Iglesia Evangélica Española (Calatrava) Madrid. — El día 3 de los corrientes durmió en el Señor, a los setenta y dos años de edad, D. Emilio Rodríguez y Martínez, conserje que fué de la Iglesia de Jesús durante más de cuarenta años. En la tarde del mismo día se celebró con este motivo, bajo la dirección de D. Teodoro Fliedner, un culto concurrentísimo en el jardín de la calle Calatrava, y al día siguiente tuvo lugar la inhumación en el cementerio civil del Este. A su viuda, D.ª Generosa Rodríguez, y demás parientes, nuestra más sentida condolencia.

Iglesia Evangélica Española, Ginestar. — Por el pastor de Reus y de aquí, D. Juan Usach, fué bautizada el 11 de septiembre último la niña María Dolores, hija de D. Tomás Comte y de D.ª Antonia Margalef, miembro de la Iglesia esta última. Quiera el Señor que dicha niña sea una bendición para el hogar de sus padres.

En la misma población ha fallecido el día 22 de Noviembre último D.ª María Teresa Agnó, de setenta y seis años de edad, miembro de la Iglesia y madre de la anterior. El día siguiente se verificó el entierro, yen-

do el servicio religioso a cargo del mismo pastor en la casa y en el cementerio, adonde siguió un acompañamiento numeroso, que estuvo oyendo con respetuosa atención, exteriorizando después algunos la buena impresión que les produjo. El día siguiente uno de los asistentes dijo: «No se puede desear la muerte de nadie, pero actos como el de ayer convendría tenerlos con alguna frecuencia. Nos encaminarían mejor por el camino a seguir y adonde debemos llegar.» Deseamos a la familia toda el consuelo del Señor.

Iglesia Evangélica Española, Sanlúcar de Barrameda. — Con motivo de la visita del Rdo. D. Elías Araujo, y en el culto de Comunión, fué admitida a la participación del Sacramento, D.ª Caridad Cáceres Cervantes. Deseamos que el Señor la bendiga y bendiga también su Obra en esta región de Andalucía.

Iglesia Evangélica Española, Jerez de la Frontera. — El Domingo, día 24 del pasado Noviembre, y por el Rdo. D. Elías Araujo, fué recibido como miembro de esta Iglesia, D. José García Núñez, a quien muy de veras felicitamos, deseando que el Señor le bendiga muy abundantemente.

NUESTRA ESTAFETA

M. del B., Madrid. — Está bien; pero en el número del día 26 no habrá «Crónica», por ser necesario el espacio para la «Revista del año». De todos modos, muy agradecidos.

B. H., Zaragoza. — Se le enviaron los índices que solicitaba, y que suponemos ya en su poder.

J. C. F., Barcelona. — Remitidos los índices y programas de la Semana de Oración, que solicitaba. Muchas gracias por los donativos.

Jorge Borrow en ESPAÑA EVANGÉLICA

Con motivo de cumplirse el 6 del próximo Enero el centenario de la venida de Jorge Borrow a España, el próximo número de este periódico, que se publicará el próximo jueves, estará dedicado a este insigne varón de Dios que tanto trabajó en su empeño de extender por España las Sagradas Escrituras. Dicho número constará de doce páginas, y contendrá, entre otros, los trabajos siguientes:

«Jorge Borrow y el pueblo llano español», por Juan Orts González.

«La Biblia y España», por Progreso Parrilla.

«Julián Hernández, espejo de colportores», por Patricio Gómez.

«La España de Borrow», por Claudio Gutiérrez Marín.

«Borrow y la mujer española», por Fernando Cabrera.

«La misión de la juventud evangélica», por Arturo Chapell.

En la primera plana se publicará un retrato grande del famoso *Don Jorgito, el inglés*, como era llamado por el pueblo el infatigable propagandista.

Los que deseen mayor cantidad de ejemplares de este número, de la que reciben ordinariamente, solicitenlo sin demora.

Cruzada pro Evangelio.

Llamamiento

HERMANOS Cristianos! No hablo por el propio sentir. Hablo interpretando el pensar de muchos. Pensando en el pasado y con la mirada puesta en el futuro, os exhorto a meditar con suma atención estas líneas; de ellas deducid su consecuencia.

Malos son los tiempos. La incredulidad se enseñorea cada vez más de los hombres y, como natural resultado, la indiferencia religiosa carcome los principios básicos de la sociedad en que vivimos, y a medida que el pueblo se aparta de Dios, aumenta en forma alarmante la confusión y malestar entre sus componentes.

¿A dónde iría a parar un vehículo que, sin los frenos de aguante, bajara presuroso una pendiente? Indudablemente se estrellaría contra el precipicio.

¿A dónde va a parar la Humanidad sin el freno del temor de Dios? A confundirse en el caos de su propio infortunio.

Todos los síntomas de nuestra actual descomposición social, son anunciadores de aquellos tiempos que tan claramente nos remarca el Apóstol Pablo en su 2.^a a Timoteo. (Cap. III.)

Mas también el mismo Apóstol nos infunde valor y nos invita a luchar contra el mal con aquellas entusiastas palabras que leemos en su Epístola a los Efesios. (Capítulo IV, vers. 10, hasta el final.)

Creemos, pues, que ya es hora de hacer algo práctico en pro de Cristo y su Iglesia.

¿Continuaremos presenciando indiferentes los preparativos que nuestro enemigo común hace para acabar con la obra del Cristianismo?

¿Nos cruzaremos de brazos ante el ataque de las huestes del espíritu del mal?

¡Hermanos! Los tiempos de la gran lucha han llegado. Deslindados los campos, nuestro Divino Capitán Jesús, nos llama. No seamos sordos a sus voces. Vamos todos, como un solo hombre, a engrosar las filas de su gloriosa Milicia, luchando, con tesón, contra la maldad del mundo.

¡Por Cristo y la Iglesia!, debe ser nuestro grito de guerra; lo que traducido en lenguaje expresivo significa ORACIÓN y ORACIÓN.

Unidos todos, de corazón y espíritu, por los lazos indisolubles del Amor Divino, sin otra finalidad que la salvación de las almas, aunando nuestros esfuerzos hacia la más alta concepción del fin propuesto y bajo la sabia ayuda y beneplácito de nuestros amados Pastores, *invito, en general*, a todas las agrupaciones evangélicas, especialmente a las Sociedades de Esfuerzo Cristiano, para que nombren un Comité local de propaganda evangélica y pongan en práctica los siguientes puntos:

1.º Unión de todos los evangélicos españoles para la obra común, *prescindiendo de denominaciones*, que sólo sirven para crear un antagonismo ridículo.

«Ni de Pablo, ni de Apolos, ni de Cefas». ¡De Cristo!

2.º Fomentar la propaganda evangélica por medio de un gran reparto de tratados, conferencias, mítines y demás actos públicos.

3.º Procurar la difusión de nuestra Prensa, prestando nuestra ayuda moral y material a ESPAÑA EVANGÉLICA.

Todas las distintas tendencias, doctrinales, políticas y sociales, tienen su órgano. También tenemos nosotros el nuestro; pero, ¿podemos compararlo? Hoy que la Prensa es un arma tan poderosa, ¿no nos avergüenza la vida anémica que tiene nuestro portavoz? Reorganicémoslo, hermanos, para que sea un órgano de lucha y difusión del Evange-

lio. Nuestra obra necesita, más que una Revista quincenal, un gran rotativo que se imponga a las actuales circunstancias.

¡Hermanos evangélicos! En nombre de Dios lanzo este llamamiento.

Pensad en la grave responsabilidad que contraemos si, guiados por un espíritu acomodaticio, creemos que sólo con orar y asistir al Culto ya está hecho todo. El Señor nos pide más. Nos pide que cada cual, según su valer, ponga de su parte cuanto sea necesario para la consecución del fin propuesto. Fuera de nosotros la pereza, que sólo engendra cobardía.

Os lo repito. Los tiempos de lucha han llegado. Orad y trabajad con fe y entusiasmo.

En Barcelona ya está fundado un Comité de propaganda y funciona con éxito. Cunda el ejemplo para gloria de Cristo y la Iglesia. *Francisco Fabrellas Ferrer.*

Creemos conveniente decir al Sr. Fabrellas que en Madrid existe desde hace dos años una Agrupación Juvenil de Propaganda Evangélica, formada por jóvenes de las distintas Iglesias de la capital, y, por tanto, sin color denominacional. Esta Agrupación ha hecho muy notables trabajos, y más de una vez nos hemos ocupado de ella en nuestras columnas. — Nota de la Dirección.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

MAESTRA evangélica con título y buenos informes, se ofrece a Misión Cristiana, en España, Portugal, países de lengua francesa y colonias respectivas. Diríjanse a M. Barroso. Torrijos, 25. Málaga.

UN libro de interés para todo joven: «Higiene y Moral», por el Dr. Good. 50 céntimos ejemplar, franco de portes. Pídase: Ramón Taibo, Noviciado, 5 B, Madrid.

Anunciantes que no pagan.

Beatriz Cañas, de Barcelona.



S. GIL, NÚM. 1, 4.º, 2.º — BARCELONA
Apartado 967.

REVISTA FAVORITA DE PEQUEÑOS
Y GRANDES

SUSCRIPCIÓN ANUAL: UNA PESETA

Muchas láminas, fotos y dibujos.
Gran número de historietas bíblicas y cuentos. Concursos con valiosos premios. Rompecabezas, etc.
120 páginas anuales sumamente interesantes e instructivas.

“ VERDADES ”

NO PUEDE FALTAR EN NINGÚN HOGAR
CRISTIANO

La Canción de los Nudos.

Novela para niños, publicada bajo los auspicios del Comité de Educación, de la «Alianza por la Paz».

En 8.º, 28 páginas, 4 ilustraciones, pesetas 0,25.

Aunque este folleto no tiene por objeto una propaganda evangélica, propiamente dicha, sin embargo lleva al ánimo de los niños la bienhechora y cristianísima labor que realiza la Oficina Internacional de Trabajo en Ginebra, al preocuparse por una eficaz protección de la infancia en los centros fabriles en general, y en este caso, en los talleres de tapicería de los musulmanes.

Semejante a la abolición de la esclavitud, que realmente sólo se debe a la influencia cristiana, se describe en esta amena e interesante novelita la redención de los niños que gimen bajo la explotación industrial en Persia.

Para facilitar la amplia distribución con motivo de las próximas Pascuas, se ofrece esta obrita a los siguientes precios extraordinarios:

	Pesetas.	Dólares.
25 ejemplares	4,—	0,56
50 ídem	6,—	0,84
100 ídem	10,—	1,40

En las mismas condiciones ventajosas puede adquirirse otra historietita, de semejante índole, pero de carácter marcadamente evangélico y rigurosamente histórica, acerca de un episodio heroico y altamente conmovedor, acaecido durante una guerra civil entre Suecia y Finlandia, intitulado:

Vence con el Bien el Mal

Pedidos a

JUAN FLIEDNER, CALATRAVA, 25
MADRID - 5

¡Malditos protestantes!

No es un folleto de Navidad, pero es un folleto que puede usted utilizar en su propaganda con motivo de las reuniones de Navidad.

Precio: 40 céntimos ejemplar.

25 por 100 de descuento en paquetes mayores de doce ejemplares.

Pedidos:

A la Administración de
ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12 - MADRID